

ECOS JUVENILES

PERIÓDICO ESCOLAR  ÓRGANO DEL COLEGIO VILARET

SE PUBLICA UNA VEZ AL MES

REDACCION: Marina, 6

Administrador:
DOMINGO BOSCH, Provincial, 15

No se devuelven los originales

SUMARIO

La sangre, por el Dr. Carlos Calleja.—*Desde Suiza*, por C. Bou de Pagés.—*Un recuerdo*, por Elena Tolosá.—*—*—*El honor*, por Modesto Puig.—*Somni d' Isabel*, por Jacinto Verdaguer.—*Publicaciones del Sr. García del Moral*.—*La Reforma Ortográfica*.—*Igualdad*, por Luis Comas.—*Eflicidad*, por Domingo Bosch.—*La muerte del Delfín*, por Alfonso Daudet.

LA SANGRE

(Escrito expresamente para *Ecos Juveniles*)

Es la sangre un líquido espeso, contenido dentro de lo que se llama aparato circulatorio, el cual se compone del corazón, las arterias, los capilares y las venas.

Es tan importante el conocimiento de la sangre, cuanto que este líquido es el encargado de llevar á todas las partes de nuestro organismo los alimentos que han de servir para la nutrición de todos los órganos. Además, á la sangre van á parar todas las sustancias que desechan las células de la economía, y que de continuar en contacto con ellas, terminarian por matarlas, representando por tanto la sangre, el papel de colectora de sustancias perjudiciales que luego han de ser expulsadas fuera del orga-

nismo, por el intermedio de ciertos órganos tales como el riñón, el hígado, las glándulas del sudor que se hallan en la piel, etc. Pero no se limitan á esto las funciones que la sangre desempeña, sino que además, como veremos más adelante, acarrea el oxígeno que sirve para la respiración de todas las células, defiende el organismo de los perjuicios que el mundo exterior puede proporeionarles, y hasta evita su propia pérdida transformándose rápidamente de líquida á sólida.

La sangre examinada á simple vista ofrece un color que varía desde el rojo intenso de la sangre arterial, al rojo casi negro de la sangre venosa. Aunque en estado líquido su consistencia es espesa; tiene un olor especial imposible de comparar con ningún otro, un sabor ligeramente salado y es opaca en capas gruesas y algo traslucida en capas delgadas.

Cuando se examina una gota de sangre con el microscopio se vé que no es un líquido homogéneo, sino que se halla compuesto de dos partes; una líquida, el *plasma*, de color amarillo ambarino, muy transparente, y otra sólida, formada por unos corpúsculos pequeños de figura redondeada y que pueden ser distinguidos en tres distintas clases.

La primera clase de estos corpúsculos, la forman unos que tienen la figura de un disco más delgado en su centro que en sus bordes, de color amarillo verdoso, y que se conocen con el nombre de *glóbulos rojos* ó *hematias*. Son tan pequeños esos glóbulos que en cada milímetro cúbico de sangre se encuentran unos cinco millones de ellos, siendo el tamaño de cada uno en particular, de 5 á 7 milésimas de milímetro.

Estos caracteres corresponden á los corpúsculos que se hallan en la sangre del hombre, pues en otros animales, en la rana por ejemplo, los glóbulos rojos son elípticos, mucho más gruesos en el centro que en los bordes, y presentan en el interior un corpúsculo llamado *núcleo*.

La segunda clase de los corpúsculos sanguíneos se halla for-

mada por los que se conocen con el nombre de *globulos blancos* ó *leucocitos* que son unos corpúsculos pálidos casi sin color y que tienen la curiosa particularidad de presentar la figura esférica mientras son arrastrados por la corriente sanguínea, y exhibir una colección de espinas ó prolongaciones de forma rarísima, cuando la corriente se detiene, ó cuando por accidente estos corpúsculos se hallan fuera del aparato circulatorio. Así como los glóbulos rojos son unos corpúsculos completamente pasivos que van allá donde les lleva el torrente circulatorio, los leucocitos son elementos vivos que se mueven emitiendo esas espinas que á la manera de trompas ó tentáculos se agarran á los objetos que encuentran á su paso. y de esta manera pueden los glóbulos blancos, variar de sitio y aun permanecer sujetos á la pared del vaso, resistiendo el embate de la corriente sanguínea. Estos corpúsculos son semejantes en casi todos los animales, y su número mucho menor que el de los glóbulos rojos, es muy variable según diversas circunstancias, pudiéndose, sin embargo, asegurar que en cada milímetro cúbico se hallan de cinco á diez mil.

La tercera y última clase de corpúsculos sanguíneos, está formada por unos globulitos aún más pequeños que los hematies, que han recibido el nombre de *plaquetas*, que tienen un color blanco grisáceo, que presentan un aspecto ligeramente granuloso, y que se encuentran en número de doscientos cincuenta mil en cada milímetro cúbico.

La misión que desempeñan cada uno de estos corpúsculos es distinta. Los glóbulos rojos toman el exíguo en los pulmones llevándolo hasta los últimos resquicios de los órganos, para que así puedan respirar todas las células aún las que se hallan más apartadas del aire atmosférico, por encontrarse situadas en órganos profundos.

Los glóbulos blancos ó leucocitos desempeñan el importantísimo papel de limpiar el organismo de partículas extrañas, y

aun de expulsar al exterior aquellas partes que por haber muerto ó resultar completamente inútiles, causarían grave perjuicio á la economía.

Se desprende de aquí, la inmensa trascendencia de la función que desempeñan los leucocitos, puesto que en cierto modo evitan gran número de enfermedades, sobre todo aquellas que son producidas por los microbios. Para realizar esta función, los leucocitos, como pueden moverse, se dirigen al sitio donde se halla la partícula ó el microbio, y una vez allí emiten una prolongación, cogen á la partícula ó al microbio, lo meten dentro de su cuerpo, y ya en esta situación comienzan á elaborar unos líquidos que corroen y llegan á disolver las partículas hasta que las hacen desaparecer por completo.

Finalmente, las plaquetas como si tuvieran conciencia de sus actos, se dirigen al sitio donde se ha producido una herida, por donde la sangre podría escaparse, allí se apelotonan, dejan escapar gotas de un líquido que rápidamente hace que en aquel sitio la sangre se transforme de líquida en sólida, es decir que se produzca el fenómeno que se conoce con el nombre de coagulación. De esta manera el organismo detiene por sí mismo las pequeñas hemorragias.

En resumen, es, pues, la sangre, un líquido alimenticio, cuyos corpúsculos llevan el elemento necesario para la respiración á todos los parajes del organismo, le defienden de los ataques de elementos extraños y evitan el que á través de las heridas pueda perderse un líquido que tan importantes funciones desempeña.

DR. CARLOS CALLEJA

DESDE SUIZA

Á los jóvenes educandos del Colegio Vilaret

Á vosotros, jovencitos, que gracias al buen celo de vuestros profesores, te-neis dado ya un buen paso hácia á la buena educación, y empezais, en conse-

cuencia, á comprender la importancia de ella. á vosotros especialmente dirijo hoy mis líneas, complaciéndome en haceros algunas indicaciones respecto á la enseñanza en Suiza.

Empiezo notificándoos que la enseñanza además de ser, en este país, obligatoria, es enteramente gratuita, procurándose al alumno cuanto necesita, desde la insignificante pluma al objeto de más valor.

No vayais á creer, por eso, que sean escasos los profesores ni que olvide el gobierno satisfacer debidamente sus mensualidades, como desgraciadamente sucede en nuestra querida España, nó, son aquellos muchos y se les guardan grandes consideraciones; pues aquí reconocen el respeto y las atenciones que les debemos por la delicada é importante misión que realizan.

Al cumplir el niño los seis años, sea del país ó extranjero, viene, como os he dicho, obligado á entrar en la escuela, debiendo asistir á ella hasta los catorce, no pudiendo faltar un solo día á ella excepto por enfermedad ú otra circunstancia análoga. En este caso, debe aun al día siguiente presentar por escrito de sus padres, el motivo de su falta, de lo contrario, recae sobre los mismos la multa indicada por el reglamento, autorizado por el Gobierno.

De los catorce años hasta los diez y nueve reciben en invierno dos conferencias por semana, en idénticas condiciones económicas, sólo con la diferencia que á la segunda falta tienen por castigo algunas horas de prisión.

Ya se cuidan ellos de que no haya motivo para tal cosa.

No faltan en cada colegio profesores de música, canto, dibujo y pintura.

Muy frecuentes son las excursiones por el campo, sobre todo en verano.

Muy de mañana, parten en ordenadas filas, y permanecen en la campiña casi todo el día, en donde reciben las lecciones de sus profesores.

No deja de ser verdaderamente interesante el aspecto que ofrece un número de ciento cincuenta á doscientos colegiales con su bolsa, especie de mochila, para los viveres, sombrero blanco de tela y desnudos sus brazos á fin de que se vuelvan morenos, pues según su opinión es altamente saludable.

Visitan tambien los museos é institutos de las capitales máe próximas, á pié ó en tren, según la distancia, ya que los precios de los ferrocarriles son reducidísimos.

Véanse muchas veces trenes especiales para colegiales. Al bajar en la estación donde se detienen, enarbolan su bandera; luego tres ó cuatro muñequitos de 8 á 10 años tocan maravillosamente el tambor—cuyo instrumento hace más bulto que ellos—y la comitiva sigue al compás de aquél, y entonando patrióticos cantos anuncian su visita á la población. Despues de haber recorrido varias calles, entran en el jardín de un café para refrescar. Ligeramente sacan su

geld-beutel (portamonedas) que todos sin excepción llevan para pagar el delicado jarabe ó la fresca gaseosa, únicas bebidas que les son permitidas; y con esto debo observaros, amigos míos, que á todo cafetero le está terminantemente prohibido aceptar en su establecimiento á ningún joven que no haya cumplido los 16 años, bajo la multa de una crecida suma.

Igualmente no pueden entrar en baile ni teatro alguno, á menos de ir acompañados de sus padres.

También está á los niños prohibido el fumar; y al anochecer todos deben retirarse en sus casas.

—¡Guárdenos, Dios, dicen ellos, de que nos vea el profesor ó profesora por la calle á ciertas horas!

Los profesores de acuerdo con el Gobierno inculcan á los jóvenes el mayor respeto á los preceptos de la ley, de modo que se guardan muy bien de contravenir á los mismos.

Elogios merecen los gobiernos que cual el de Suiza dirigen todos sus esfuerzos al fomento de la educación é instrucción, puesto que únicamente es así como progresan las naciones. Y vosotros, caros alumnos y alumnas del Colegio Vilaret, trabajad incesantemente para perfeccionaros, aprovechando los inmensos esfuerzos y sacrificios que vuestros profesores se imponen, á fin de recoger mas tarde el fruto de vuestros trabajos y ponerlos al nivel de estos países en donde la civilización brilla con todo su esplendor.

C. Bou de Pagès

Rheinfelden, Marzo de 1905

UN RECUERDO

La sensible pérdida que acabamos de experimentar por la muerte de nuestra malograda condiscípula y amiga Dolores Cortacáns, nos ha dejado á todos nosotros sumidos en la mayor tristeza.

Desde pequeñita habia sido una de mis mejores amigas; pero la ambiciosa muerte se la ha llevado para siempre, rompiendo cruelmente el lazo de cariño y amistad que nos unía.

Aquella sonrisa que siempre animaba su rostro, el verdadero cariño que nos profesaba no se borrarán jamás de mi mente.

¡Cuántas veces pienso y pensaré en aquellas hermosas historias y alegres cuentos que nos explicaba con una gracia encantadora que

nos obligaba á escucharla con la más profunda atención, causándonos á todos vivo placer!

A sus desconsolados padres les enviamos nuestro más sincero pésame, y nos complacemos en manifestarles que el recuerdo de su malograda hija será imperecedero entre nosotros.

Elena Tolosá Oller

* * *

¡Pobre Lola! No se nos ocurre otra exclamación al pensar en la niña que ya no existe; pero cuyo recuerdo no se borrará jamás del corazón de los que fuimos sus buenos amigos.

Hermosa, con todos los atractivos de sus quince años; bonísima, siempre risueña, siempre afable, era imposible tratarla y no quererla.

Ella, tan animada, con aquella ansia de gozar de la vida, nos fué arrebatada, precisamente, cuando creíamos que su deseo de vivir, que su resistencia habia vencido á la traidora enfermedad que la aquejaba.

Duerme en paz, querida Lola, mientras que nosotros conservaremos en nuestro pecho e' recuerdo de la dulce niña, que á su paso por el mundo no hizo mas que captarse la simpatía de todos y el más profundo afecto de los que fuimos sus amigos.

EL HONOR

Hombres ha habido que han comprendido lo que vale el honor y han sacrificado para conservarlo todas sus riquezas, considerando que de ningún modo puede un hombre ser feliz, por más poderoso que sea, si le falta el honor.

Lo demuestra el hecho siguiente que recuerdo haber leído en cierto libro francés:

«Fabio, general romano, habia hecho con Anibal, jefe del ejército cartaginés, cuando la guerra entre Cartago y Roma, un pacto para el rescate de los prisioneros. Habian convenido que se devolverian hombre por hombre y el que despues del cambio tuviera aún prisioneros, los devolvería por 25 libras cada uno.

Hecho el cambio, Anibal tenia aún doscientos cuarenta y siete romanos. El senado de Roma no quiso eutregar el dinero para libertar á estos prisioneros,

y reprendió á Fabio por haberse propuesto rescatar á hombres que teniendo las armas en las manos habian sido bastamente cobardes para dejarse prender por el enemigo. Fabio, encontrándose, á la sazón sin dinero, y no queriendo faltar á su palabra, envió á su hijo Quintus Fabio á Roma, con orden de vender sus tierras y traerle el importe de las mismas. Quintus cumplió las órdenes de su padre y le llevó el dinero. Fabio envió enseguida á Aníbal la cantidad convenida y libertó á los prisioneros. La mayoría de éstos querían luego devolverle su dinero, pero él no quiso recibir nada, diciendo que si no poseía las riquezas de antes, al menos le había quedado el honor.»

No creo. no obstante, que se encontrasen, en nuestros tiempos, muchos imitadores de Fabio. Muy al contrario, no dudo que muchos hombres habria, que dejando á un lado el honor, se venderían tantos soldaos como fueron libertados por el general romano antes mencionado, por el dinero que este pagó para su rescate, si tuviesen á mano tan pingüe negocio; pues se vé á cada momento que son muchos los que prefieren las riquezas á los actos que pueden dignificarlos.

Modesto Puig

SOMNI D' ISABEL

Ella's posa la má als polsos,
com un angsi mitg ribent;
gira á Ferrán sos ulls dolços,
y així diuli gentilment:

—Al apuntar l'alba clara
d'un colom he somiat;
¡ay! mon cor somia encara
que era eix somni veritat.

Somiava que m'obria
la mora Alhambra son cor,
niu de perles y armonía
penjat al cel del amor.

Part de fóra, á voladuries
sospiraban les huris,
dins l'arem oint canturies
d'àngels purs del paradís.

Inspirantme en exos marbres,
jo't brodaba un rich mantell,
quan he vist entre verts arbres
rossejá' un bonich aucell.

Saltant, saltant per la molça,
me donava 'l bon matí;
sa veu era dolça, dolça
com la mel de romaní.

Encisada ab son missatge,
vegi'm pendre'el rich anell,
ton anell de prometatje,
d'art moresch florit joyell.

«Aucellet d'aletes blanques,»
li diguí; per mon amor,
tot saltant per exes branques,
¡ay! no perdas mon tresor.»

Y se'n vola per los ayres
y'l meu cor se'n vola ab ell;
¡ay, aucellet de cent cayres!
¡may t'havia vist tan bell!

Terra enfora, terra enfora,
l'he seguit fins á la mar;
quan del mar fuy á la vora
m'asseguí trista á plorar!

Puix de veure ya'l perdía,
y ¡ay, llavors com relluhí!
Semblá que al narse's ponía
l'estel viu del dematí.

Quan en ones ponentines
dexá caure l'anell d'or,
d'hon, com síldes y ondines,
veig sortirne illes en flor.

Semblava als raigs del mitgdía,
d'esmeragdes y rubins,
petit cel de poesia
fet par má de serafins.

Ell, cantant himnes de festa,
una garlanda ha teixit;
me'n corona humil la testa,
quan lo goig m'ha descondit.

Aqueix colom es qui'ns parla,
missatger que'ns ve de Deu;
car espós, hem de trobarla
l'India hermosa del cor meu.

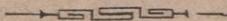
Vetaquí, Colom, mes joyes;
compra, compra alades naus;
yo m'ornaré ab bonicoyes
violetes y capblaus.—

Diu: y d'anells y arracades
se despulla, ab mans nevades,
com de ses perles un cel;
riu y plora ell d'alegria,
y, ab son cor en armonía,
perles ¡ay! de mes valía
lliscan dels ulls d'Isabel.

Jacinto Verdaguer

De La Atlántida)

PUBLICACIONES DEL Sr. GARCÍA DEL MORAL



Agradecemos al Sr. García del Moral el habernos favorecido con el envío de sus cartillas el *A. B. C. de las madres*, su conferencia *Contra la tisis*, su memoria *El alcoholismo* y la revista *Lectura popular de Higiene*.

Meritísima es la labor que realiza el Dr. García del Moral ya que todos sus esfuerzos tienden á difundir la enseñanza higiénica, enseñanza de la que nos hallamos muy necesitados en España, y es doblemente meritoria dicha labor si se tiene en cuenta que sus obritas son repartidas gratis, si bien, como él mismo hace constar en su primer número de la *Lectura Popular de Higiene*, cuenta para los cuidados que demanda la parte económica con el apoyo del Ayuntamiento de Santander que siempre mostró entusiasmo por la Higiene.

Nosotros, que damos suma importancia al *Arte de conservar la salud* hemos puesto á la disposición de todos los alumnos y alumnas de nuestro colegio los folletos y revistas del Sr. García del Moral, y podemos asegurarle que han si-

do leídos con avidez y no dudamos que tal lectura producirá halagadores resultados.

Es de desear que el distinguido médico santanderino y los que como él trabajan para la cultura de los demás, no desmayen en su nobelísima tarea ya que de ésta beneficiaremos todos y ellos merecerán bien de la patria y de la Humanidad.

La Reforma Ortográfica

Hemos recibido dos números de este periódico, que como su título lo indica, se propone reformar la ortografía.

Todos los esfuerzos que tiendan á simplificar los medios de adquisición y transmisión de conocimientos son loables; pero entendemos que un cambio tan radical como el que se propone la revista que nos ocupa, no es cosa de un momento sino obra de constancia y que requiere el concurso de muchos.

Celebraremos que las aspiraciones de los autores del proyecto hallen eco entre los que pueden influir en la introducción en el lenguaje escrito de modificaciones ventajosas para todos.

IGUALDAD

La igualdad debe reinar en el seno de la familia y de la sociedad.

La misma naturaleza nos dá una prueba de que la igualdad no puede tomarse en sentido absoluto.

La igualdad que debe reinar en toda sociedad, es la de consideración, la de respetarse mutuamente, y la de poder gozar de los derechos y deberes iguales á todos los semejantes.

Muchas veces se ven hombres, que por que poseen mayor caudal de conocimientos que otros, porque han sido afortunados en los negocios que han emprendido, ó por otros motivos, se muestran orgullosos, y si alguna vez hallan á un pobre, á un desgraciado ó á un ignorante, ni siquiera levantan la cabeza para dirigirle un agradable saludo.

Los que ejecutan estos actos, son más ignorantes que los que se lo llaman, y ¡ay! del día en que por su desgracia sufren un quebranto, entonces se ven odiados, aborrecidos y despreciados de los demás.

Luis Comas

Llagostera, Marzo de 1905

FELICIDAD

¡Felicidad! he aquí un tema sumamente importante que puede considerarse bajo diferentes aspectos y que debería ser tratado por pluma mejor templada que la mía.

¡Felicidad! ¿quien no sueña en alcanzarla? ¿quien es el mortal que no dirige todos sus esfuerzos á la posesión de aquella?

Todos, absolutamente todos, luchamos por ella; pero triste es confesarlo: nadie logra alcanzar la felicidad absoluta, porque la felicidad absoluta no existe; sin embargo se puede gozar de una felicidad limitada, según el concepto que á cada cual le merezca aquella.

¿Pero por qué no existe la felicidad absoluta? pues sencillamente porque si la felicidad consiste en la posesión ó goce de lo que ha sido objeto de nuestros preferentes deseos, pocos podrán alcanzarla, porque como se sabe nuestros deseos son ilimitados ya que obtenido uno, nace otro y así sucesivamente, resultando una cadena cuyos eslabones son interminables.

Los que cifran la felicidad en el amor á los demás seres, en la verdadera fraternidad universal, ¿cómo podrán considerarse dichosos al ver que sus hermanos sufren, gimen y lloran como sucede ahora mismo en la autocrática Rusia, que los que allí luchan para conquistar lo más hermoso que hay en el mundo, la libertad, se ven oprimidos bajo el yugo tirano del despotismo, que mata sin tón ni són á millares de indefensos obreros por el mero hecho de pedir lo que por derecho les corresponde?

Ante tanta desgracia, los que sienten amor por la civilización y el progreso, los que trabajan para el bienestar de la humanidad, podrán considerarse dichosos?

Para los que cifran su felicidad en la riqueza ó en los altos honores, copiaré la fábula que he visto en otro lugar y cuyo autor ignoro.

—Había un pájaro que no encontrándose á gusto con sus padres que le mimaban y le llevaban en palmitas, quiso vivir solo. Dió un brinquito, abrió las alas, y volando se fué por esos mundos de Dios.

Después de andar de un sitio á otro todo el día, empezó á anochecer y entonces no pudo menos que exclamar:—Pues, señor, ya vá siendo hora de recogerse, pero yo no tengo nido; mañana mismo empiezo á construirme uno. Y dicho y hecho, pasó aquella noche como pudo y á la mañana siguiente empezó á buscar sitio á propósito para hacer su casita.

Anduvo y voló mucho, porque todo le parecía poco para su persona, hasta que encontró un altísimo roble y dijo:—Este es mi árbol y es un sitio muy á propósito para mí. Así quería yo estar, en una posición bien elevada, y diciendo y haciendo puso su nido en la punta de la rama más alta.—Aquí si que me encuentro como un patriarca en su silla ó un rey en su trono. Esto si que es vivir! ¡que dichoso soy!

Pues una tarde se presentan unos nubarrones, el aire se revuelve en torbellinos, empieza una tormenta y el nido fué á parar sabe Dios á donde. El pájaro que estaba de paseo, muy contento se dirigió á su nido; pero al llegar ¡triste ilusión! el nido no estaba allí. Entonces el pobre pájaro no le quedó otro remedio que ir con la música á otra parte y nada de alturas porque no son buenas para las tormentas. Esto pensaba cuando vió unas matas de romero.

Esto sí que será seguro, exclamó, porque es de lo más bajo que existe, y sin más ni más, hizo su nido en las matas de romero y se quedó tan tranquilo.

¿Creeis que allí vivió feliz? Muy al contrario, el nido se le llenó de insectos y gusanillos, del polvo del camino, y un día que llovió se le puso lleno de barro. ¿Donde voy pues á establecerme?, dijo, y pasó unos cuantos días con un humor de mil diablos, hasta que por fin puso su albergue en un arbusto, pasando allí una larga temporada á las mil maravillas, reuniéndose al fin con sus padres, porque el amor de la familia tira mucho y no se sabe lo que vale hasta que por desgracia se pierde.

Dicen algunos sabios autores que el pájaro, desengañado de la vida de aventuras, pasó su existencia pensando y meditando sentencias, y aún se asegura que dejó escritas algunas, entre las cuales, figuran la siguiente:

—La felicidad no está en el roble, ni en el romero, ni muy arriba ni muy abajo, sino en un buen medio.—

Como se vé el autor de esta fábula es del parecer de aquel sabio de Grecia que decía: *Nada con exceso*; pero yo imitando á doña Concepción Arenal en una frase que se nos hace aprender de memoria en la escuela y que dice:

—Hay religión, en el trabajo que se realiza, en el deber que se cumple, en la ofensa que se perdona, en el error que se rectifica, en la debilidad que se conforta, en el dolor que se consueta; y hay impiedad en todo vicio, en toda injusticia, en toda venganza, en todo mal que se hace ó se desea, diría: *hay fe-*

licidad en el cumplimiento del deber, en el perdón de las ofensas, en confesar un error, en confortar una debilidad, en consolar un dolor. etc.; y hay infelicidad en el incumplimiento de cualquiera de los deberes que nos atañen.

Domingo Bosch

La muerte del delfin

El delfinito está enfermo, el pequeño delfin se muere. En todas las iglesias del reino el Sacramento permanece expuesto noche y día, y grandes cirios arden para la curación del real enfermo. Las calles de la antigua residencia yacen tristes y silenciosas, las campanas no suenan ya, los coches caminan lentamente, y en los alrededores del palacio los vecinos curiosos atisban por entre las rejas hácia el interior de los patios donde los suizos conversan con aire triste.

Todo el castillo está conmovido; chambelanes y mayordomos suben y bajan á la carrera los escalones de mármol. Las galerías rebosan de pajes y cortesanos vestidos de seda, que van de corrillo á corrillo indagando en baja voz las últimas noticias. En los vastos corredores las damas de honor, desconsoladas, se hacen graves reverencias, enjugándose los ojos con lindos pañuelos bordados.

En el Naranjal se efectúan numerosas consultas de médicos togados. Á través de los vidrios se les distingue como agigantan sus anchas mangas negras, como inclinan doctoralmente sus descomunales pelucas. El ayo y el caballero del delfinito se pasean por delante de la puerta, aguardando las decisiones de la facultad. Los marmitones pasan á su lado sin saludarlos. El caballero reniega como un pagano, el ayo recita versos de Horacio. Y á la vez, por el lado de las caballerizas, se oye un largo y quejumbroso relincho. El alazán del delfinito, el alazán olvidado de los palafreneros, que llama tristemente al pie de su pesebre vacío. ¿Y el rey? ¿Qué es de de S. M. el rey? El rey, completamente sólo, se ha encerrado en su cuarto, al extremo del castillo. ¡Las majestades no gustan de que las vean llorar! Respecto á la reina, la cosa es distinta: sentada á la cabecera del delfinito, con el hermoso rostro bañado de lágrimas, solloza á gritos en presencia de todos, como lo haría una verdulera.

En su camita de encajes, más blanca que los almohadones en que se halla extendido, el delfinito reposa con los ojos cerrados. Parece que duerme. Se vuelve hácia su madre, y al verla llorar, le dice: «Señora reina, ¿por qué llora su majestad? ¿También cree como los demás que voy á morirme?» La reina quiere responder, los sollozos ahogan sus palabras.

«No llore, pues, señora reina. Olvida su majestad que yo soy el delfin, y que los delfines no pueden morir de este modo».....

La reina solloza con más fuerza, y el delfinito empieza á tener miedo.

«¡Hola—dice—no quiero que la muerte venga á llevarme, y yo sabré impedir que llegue hasta aquí. Que ahora mismo vengan cuarenta de los más fornidos lansquenets para montar la guardia alrededor de nuestra cama..... que cien cañones de grueso calibre velen noche y día, con la mecha encendida, al pié de nuestras ventanas. Y desgraciada de la muerte si tiene el atrevimiento de acercarse á nosotros!».....

Por complacer al real enfermo, la reina hace una seña. Al instante se oye ruido de gruesos cañones arrastrados en el patio, y cuarenta de los más fornidos lansquenets, con la partesana en el puño, vienen á colocarse alrededor del cuarto. Son veteranos de bigotes grises. El delfinito al verlos, empieza á palmotear. Conoce á uno y le llama: «¡Lorrain! ¡Lorrain!» El veterano avanza un paso hácia la camita. «Te quiero mucho, mi viejo Lorrain..... Enseña un pedazo de tu enorme sable..... Si la muerte quiere llevarme, habrá que matarla.....

i?

Lorrain responde:

—«Sí, monseñor».....—y dos gruesas lágrimas corren por sus curtidas mejillas.

En este momento el capellán se acerca al delfinito y le habla mucho en voz baja, enseñándole un crucifijo. El delfinito le escucha con aire de asombro, y súbitamente le interrumpe:

—«No comprendo bien lo que usted me dice, señor abad; pero, en fin, ¿mi amiguito Beppo no podría morirse en mi lugar pagándole mucho dinero?» El capellán sigue hablándole en voz baja, y el delfinito tiene un aire mas asombrado.

Cuando el capellán ha concluido, el delfinito prosigue dando un hondo suspiro:

—«Todo lo que usted acaba de decirme es muy triste. señor abad, pero una cosa me consuela: arriba, en el paraiso de las estrellas, voy á ser todavía el delfin. Sé que Dios es mi primo, y me tratará según mi jerarquia».—Después agrega volviéndose á su madre:

—«Que me traigan mis vestidos más hermosos, mi jubón de armiño blanco y mis esarpines de terciopelo. Quiero adornarme como rey para los ángeles y entrar en el paraiso con vestido de delfin.»

Por tercera vez el capellán se inclina hacia el delfinito y le habla mucho en voz baja.... A lo mejor del discurso el niño real le interrumpe con rabia:

—«¿Pues entonces, grita, ¿no es nada ser delfín?»—Y sin querer oír más, el delfinito se vuelve hácia la pared y llora amargamente.

Alfonso Daudet

RECTIFICACIÓN DE UN ERROR

En mi pobre articulillo del número anterior, por distracción mía ó de los cajistas, apareció un gran error, que por ser demasiado grave, me apresuro á rectificar. En la 4.^a condición que debe reunir una balanza para pesar exactamente, dice: *que el centro de gravedad NO esté más bajo que el punto de suspensión*, en vez de decir: *que el centro de gravedad esté algo más bajo que el punto de suspensión*.

TORIBIO VIDAL.

Dalmau Carles & Comp.^a

EDITORES — GERONA — (ESPAÑA)

Obras de 1.^a enseñanza, de reconocida utilidad pedagógica y de general aceptación

Originales de D. José Dalmáu Carles

Para el estudio de la *Aritmética*, de texto y premiada con *Medalla de Oro* en la *Exposición Científica de Palais du Travail de París*.

Aritmética Razonada y Nociones de Álgebra.—*Tratado teórico-práctico demostrado, con aplicación á las diferentes cuestiones mercantiles*. Obra para Normales y Escuelas de Comercio. Más de 5.000 ejercicios y problemas para el cálculo mental y escrito. Libro del alumno. Grado profesional. 9.^a edición, 6⁵⁰ Ptas. ejemplar.

Lecciones de Aritmética, aplicadas á las diferentes cuestiones mercantiles.—1.^a PARTE.—Más de 2.500 ejercicios y problemas para el cálculo mental y escrito.—*Adoptada para la instrucción de S. M. el Rey D. Alfonso XIII*.—Libro del alumno.—Grado superior. 12.^a edición.—11 Ptas. docena.

Lecciones de Aritmética, aplicadas á las diferentes cuestiones mercantiles.—2.^a PARTE.—Más de 2.500 ejercicios y problemas y unas *Nociones elementales de Álgebra*.—*Adoptada para la instrucción de S. M. el Rey D. Alfonso XIII*.—Libro del alumno.—Grado superior.—12.^a edición.—12 pesetas docena.

Resúmen de las Lecciones de Aritmética, aplicadas á las diferentes cuestiones mercantiles.—Más de 2.000 ejercicios y problemas para el cálculo mental y escrito.—Libro del alumno.—Grado medio.—16.^a edición.—8 Ptas. docena.

Rudimentos de Aritmética.—Un tomito para vencer las primeras dificultades de la enseñanza.—Más de 1.000 ejercicios para el cálculo mental y escrito.—Libro del alumno.—Grado elemental.—8.^a edición.—6 Ptas. docena.

Soluciones analíticas de los ejercicios y problemas contenidos en todas las obras anteriores.—Libro del maestro.—Colección selecta de más de 5.000 ejercicios y problemas, aritméticos algebraicos y geométricos, con las soluciones razonadas.—Libro único en su clase en España.—4.^a edición.—7⁵⁰ Ptas. ejemplar.

Para la Enseñanza de la Lectura

El Camarada.—Libro 1.^o de un *Método Completo de Lectura y Escritura simultáneas*.—Lecciones de cosas.—Ejercicios de Lenguaje y reflexión.—100 gra-

bados.—Páginas á dos colores. De texto.—Cubierta al cromo.—2.^a edición.—11 pesetas docena. El mismo libro, dividido en 2 libritos ó cartillas, cubiertas al cromo, á 6 ptas. docena.

Infancia.—Libro 2.^o del *Método Completo de Lectura.*—Hermosísimos trabajos sobre *Historia, Ciencia y Educación*; fabulitas cortas y escogidas para ejercitar al niño en la declamación, y multitud de lecturas inconográficas.—Lecciones de cosas.—294 grabados.—Precio: 10 ptas. docena. De texto.

Lecciones de Cosas.—Libro 3.^o del *Método Completo de Lectura.*—Texto sugestivo y escogido.—Cubierta al cromo.—8'50 ptas. docena.

Deberes.—Libro 4.^o del *Método Completo de Lectura* (En prensa.)

Para la enseñanza del Derecho

Rudimentos de Derecho.—Más de 70 grabados y multitud de notas para hacer este estudio ameno é interesante.—Precio, 10 Ptas. docena. De texto.

OTRAS OBRAS

Cuaderno de notas diarias y Libro de la Caja de Ahorros Escolar, por J. DALMÁU CARLES.—Libro destinado á establecer comunicación diaria entre la Escuela y el hogar.—6.^a edición.—Precio, 6 Ptas. docena.

Registro de efectos á cobrar y pagar, por J. DALMÁU CARLES.—Registro sencillísimo, indispensable para los alumnos de las clases de *Teneduría de libros.*—Precio, 0'50 Ptas. ejemplar.

Caligrafía moderna, por J. DALMÁU CARLES.—Método ilustrado para escribir los caracteres *inglés, redondo, gótico y bastardo francés.*—Detalle del método.—Del n.^o 1 al 12, *Letra inglesa.*—Del n.^o 13 al 16, *Letra redonda.*—Del n.^o 17 al 19, *Letra bastarda francesa.*—Del n.^o 20 al 22, *Letra gótica.*—Precio, 6 Ptas. al 100.

Historia de España, por D. JUAN BOSCH Y CUSÍ, Profesor Normal.—Cubierta alegórica al cromo.—Más de 60 grabados y 9 mapas.—Precio, 6'50 Ptas. la docena.

Historia Sagrada, con problema de Ética, por D. Silvestre Santaló Polvorell, Bachiller en Artes y Profesor Normal.—Cubierta alegórica al cromo.—Multitud de grabados.—Precio, 7 Ptas. docena.

Pídanse libros de muestra, gratis.

Librería general: Papelería, Dibujo, Objetos de escritorio, etc., etc.

Academia de corte y confección

PARA SEÑORITAS

RÁPIDO Y VERDADERO CORTE PARISIÉN

SISTEMA MEDALLA

DIRIGIDA POR

Doña Enriqueta Plá

Gerona: Establecimiento tipográfico de LA LUCHA, calle del Pavo, 6.